HACIA UN CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL PERIODISMO TINERFEÑO

POR

JULIO ANTONIO YANES MESA

Probablemente, uno de los campos a investigar que menos atracción ejerce para el historiador, por muy a mano que tenga las fuentes, es el periodismo. Acotando, como en nuestro caso, su estudio a la Isla de Tenerife¹, nos encontramos con más de medio millar de periódicos gestados desde 1758 hasta la actualidad, los cuales yacen en hemerotecas formando voluminosos e interminables legajos cargados de la más diversa y desigual información. Dado que los propios periódicos, voceros de lo que ocurre a los demás, siempre han procurado

¹ Al respecto debemos indicar que tal acotación nos vino impuesta a posteriori, pues con nuestro trabajo inicial sobre el periodismo isleño, nuestra tesis doctoral sobre el diario tinerfeño *La Prensa* de Leoncio Rodríguez, intentamos poner las bases a una posterior línea de investigación que tuviera ámbito regional. Fue luego, cuando constatamos que la mayoría de los periódicos yace en centros documentales ubicados en su isla de edición, lo que imposibilitaba nuestro acceso a los ajenos a Tenerife por cuestiones laborales, lo que nos hizo reducir el ámbito de nuestra investigación a la isla de Tenerife. Ello, sin embargo, no significa que hayamos olvidado que nuestro trabajo debe contribuir a un conocimiento global de la Historia del Periodismo Canario, confiando que otros compañeros complementen nuestra labor con investigaciones centradas en otras islas para, entre todos, integrar con el rigor deseable la Historia del Periodismo Canario en la Historia del Periodismo Español.

ocultar su propia historia, la indisponibilidad de libros de contabilidad y de cualquier otra documentación ajena a los ejemplares editados, han abocado a los historiadores a bucear en las hemerotecas a la hora de abordar cualquier vertiente del periodismo a través del tiempo. Al margen de la descomunal amplitud de las fuentes a consultar, al investigador acecha una desconcertante pluralidad, pues nada más comenzar su tarea se encuentra con periódicos políticos, informativos, literarios, deportivos...; a periodicidades que van desde la diaria a la mensual, pasando por la alterna, bisemanal, semanal, decenal, quincenal...; en formatos y paginados no menos diversos; con permanencias, asimismo, tan plurales, que desde los escasos días van a los varios decenios; etc., etc. Los problemas que entraña desbrozar un terreno tan escabroso, evidentemente, adquieren cotas inusitadas cuando, en vez de contentarnos con estudiar algún aspecto puntual, nos trazamos una línea de investigación en base a sucesivos trabajos para, con un método científico y sin perder de vista los estudios precedentes para evitar «descubrir el Mediterráneo», descifrar las claves de la evolución del periodismo tinerfeño a lo largo de la Historia. Tal fue el reto que asumimos años atrás, reto del que ya estamos en disposición de rendir cuentas.

CONSIDERACIONES SOBRE LA METODOLOGÍA CIENTÍFICA ADOPTADA Y EL PROCESO INVESTIGADOR SEGUIDO

Dado que nuestra pretensión era obtener, con sucesivas investigaciones, un conocimiento exento de la aleatoriedad del común, esto es, científico, de la evolución del periodismo tinerfeño desde sus inicios hasta la actualidad, el primer paso que tuvimos que dar fue adoptar una metodología adecuada a nuestros objetivos. Ante la vastedad y singularidades de nuestro campo de estudio, operamos con el método inductivo considerando, tal y como sus máximas establecen², un núme-

² Véase la obra de ALAN CHALMERS: *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1991, pp. 11-58.

ro de «enunciados observacionales» (periódicos) lo suficientemente amplio (en realidad, en grado extremo, pues a nuestra consideración no escapó ninguno de los localizados hasta el momento) y en holgada variedad de condiciones (dada su plenitud, evidentemente, nuestro apoyo observacional contempla todas las posibilidades a través del tiempo y espacio acotados). Para paliar la subjetividad del observador, a la hora de calibrar el comportamiento de cada periódico hemos conjugado valoraciones cualitativas (línea editorial) con otras cuantitativas (formato, paginado, tirada, periodicidad, permanencia, etc). Otras objeciones recibidas por la inducción, caso de la presunción de la teoría en los propios «enunciados observacionales», están fuera de lugar en nuestro caso, pues la ley general inducida, que desvela sucesivas etapas en el periodismo tinerfeño en base a una abstracción de notas comunes a los periódicos conforme pasan los años, resulta bien distinta a la trayectoria particular de cada uno de ellos.

Con tal criterio metodológico, y a la vista de las fuentes disponibles, nos hemos ido introduciendo en el abigarrado mundo del periodismo tinerfeño a través de la única vía posible: el estudio de los ejemplares sobrevivientes de todos y cada uno de los periódicos editados hasta el momento en la Isla ³.

³ A tal fin, ya hemos consultado, tras sucesivos arribos para acometer otros tantos trabajos, todos los periódicos que custodian la hemeroteca de la Universidad de La Laguna y la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife. Previamente, en días ya lejanos, cuando elaboramos nuestra tesis doctoral, habíamos estudiado la colección de *La Prensa* que conserva su sucesor, *El Día*. Como dijimos, la inmensa mayoría de los datos recabados por nosotros para estudiar la evolución histórica del periodismo tinerfeño procede de las páginas de los propios periódicos, que resultan insustituibles para conseguir datos tan cruciales por su objetividad, perdidos en sus fuentes originarias, como los conciertos por franqueo con Hacienda del siglo XIX (al respecto tenemos en elaboración un meticuloso trabajo que pensamos titular: «Tiradas, difusión y finanzas de los periódicos tinerfeños en el siglo XIX»). Al margen de las hemerotecas, sólo las fuentes orales, para la etapa más reciente, y el Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, donde rescatamos los conciertos por anuncios y franqueo con Hacienda entre 1915 y 1938, lo que supone todo una primicia a nivel estatal, nos han suministrado datos de interés (véase cuadro sinóptico al respecto en la obra de JULIO ANTONIO YANES MESA: *Leoncio Rodríguez y "La*

En un principio, los árboles (los periódicos), no nos dejaban ver el bosque en toda su plenitud (la evolución global del periodismo tinerfeño a lo largo de su existencia). Pero tras un paciente reconocimiento de cada árbol en función de recorridos sucesivos y multidireccionales por el bosque (las investigaciones que hasta el momento hemos emprendido), a la luz de las experiencias homólogas de otros investigadores en nuestro, y en cualquier otro, ámbito geográfico, y desde el distanciamiento que toda perspectiva científica demanda, hemos atisbado un riguroso cuadro en base a sucesivas etapas que esclarecen la dinámica histórica del periodismo tinerfeño. Se trata de una propuesta que, como todo conocimiento científico, por supuesto, en la medida que es reivindicable para la Historia, admite la retrodicción o explicación retrodictiva⁴, esto es, si apareciera un periódico hasta ahora ignorado en Tenerife su trayectoria y características tendrían que ir acordes a la correspondiente etapa de la ley general inducida. En caso contrario, habría que revisar el estado de la cuestión, pues, tal y como reza uno de los postulados del método inductivo, todo conocimiento científico obtenido mediante la inducción no puede entrar en contradicción con ningún «enunciado observacional».

Prensa: una página del periodismo canario, Cabildo Insular de Tenerife, Caja General de Ahorros de Canarias y «Editorial Leoncio Rodríguez, S. A.», Santa Cruz de Tenerife, 1995, pp. 479-486).

⁴ Al respecto, no se nos oculta la secular controversia que han despertado, y siguen despertando, estas cuestiones a la hora de calibrar la condición científica, no sólo de la Historia, sino de las Ciencias Sociales en su conjunto. Una sesuda y documentada reflexión sobre la dimensión científica del conocimiento histórico desde el propio oficio del historiador, en la que no es nuestra intención, ni mucho menos, entrar, ofrece la obra de JULIO ARÓSTEGUI SÁNCHEZ: *La investigación histórica: teoría y método*, Crítica Editorial, Barcelona, 1995, pp. 55-95 en particular.

RESULTADO DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN: CUATRO ETAPAS
EN LA EVOLUCIÓN DEL PERIODISMO TINERFEÑO

1. *Etapa erudito-literaria (1758-1868)*

Los balbuceos más tempranos del periodismo tinerfeño, y canario en general, datan de mediados del siglo XVIII, cuando La Laguna presencié la circulación de los primeros periódicos de elaboración isleña. En un principio, el naciente periodismo canario, al igual que el afín de otras áreas ajenas a las Islas, tomó cuerpo en soportes manuscritos para, antes de finalizar el siglo, cristalizar en letra impresa. Mientras subsistieron las estructuras del Antiguo Régimen, al margen de seguir circunscrito a la ciudad de los adelantados, el naciente periodismo isleño⁵, como el homólogo de otras zonas del Estado, centró su interés en temas diversos con ciertas pretensiones de erudición. Luego, a poco de comenzar la revolución liberal, con una creciente proliferación de cabeceras y una paulatina difusión por la capital de la naciente provincia canaria, Santa Cruz de Tenerife, no tuvo otra opción que seguir inmerso en etapas literarias ante la exigencia de fianzas, en cuantías prohibitivas para los periódicos canarios, para tratar temas políticos.

Dado el atraso socioeconómico de la Región y las alarmantes tasas de analfabetismo de entonces, superiores al 90 por 100, la prensa tinerfeña del momento conoció una reducidísima difusión y enormes penurias para sobrevivir. Tales limitaciones, sin embargo, no impidieron que conforme decurran los años, los periódicos intentaran sintonizar con la evo-

⁵ Véanse detalles en el trabajo de JULIO ANTONIO YANES MESA: «La Laguna, cuna del periodismo canario», en *La Laguna: 500 años de Historia*, tomo de la Edad Contemporánea, Ayuntamiento de La Laguna, en prensa; en la obra de RICARDO ACIRÓN ROYO: *La prensa en Canarias. Apuntes para su Historia*, Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1986; en la obra de JUAN JOSÉ LAFÓRET: *Orígenes del periodismo canario (1750-1850)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1987; y en la tesis doctoral inédita de CARMEN RODRÍGUEZ WANGÜEMERT: *La sección de tribunales en la prensa tinerfeña de la primera mitad del siglo XIX*, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna, 1991.

lución de los madrileños, siempre en estadios más avanzados; redescubrieran la temática isleña; optaran, alguno que otro, por especializar su línea editorial, los más, en Literatura Canaria; acusaran la intrusión del inevitable «Pleito Insular» de las Islas; hicieran los primeros escarceos en campañas periódicas; y, en los escasos paréntesis de distensión de la censura, protagonizaran sus primeras, y torpes, incursiones en la prensa ideológica⁶. Todo ello, por lo demás, sin perder ese tono eminentemente literario y erudito, lo que unido al lento discurrir del tiempo histórico libraba de caducidad a los ejemplares editados. La usual adopción de numeraciones correlativas entre las páginas de los sucesivos números con vistas a encuadernaciones posteriores en libros, ilustra magníficamente la resistencia de los contenidos de los periódicos de entonces a perder vigencia con el paso del tiempo. Y es que los años del imperio de la noticia, de la información fugaz y perecedera, aún estaban lejanos en la Canarias de entonces.

Muchos son los indicadores objetivos que, dentro de una cierta evolución, remarcan la endeblez del periodismo tinerfeño del momento, aunque el más de medio centenar de cabeceras gestadas en esos años haga pensar al observador incauto lo contrario. Así, los formatos, que del tipo boletín evolucionaron poco a poco al de revista, sólo en el tramo final del período adquirieron dimensiones propias para un periódico; los paginados, asimismo, bascularon entre las dos y las cuatro páginas; los períodos de permanencia, aunque paulatinamente alargados, fueron tan fugaces en su conjunto, que más de la tercera parte de los periódicos no sobrevivió a los tres meses; y las periodicidades fueron tan espaciadas, que las ediciones diarias se pueden contar con los dedos de una mano. A tono con todo ello iba la infraestructura tecnológica, reducida a las máquinas planas de los establecimientos tipográfi-

⁶ En concreto, en sendos y fugaces períodos a comienzos de los años 1837 y 1841, el primero de ámbito estatal y el segundo específicamente isleño, en los que estuvo vigente la legislación del «trienio liberal» (véanse detalles del segundo en el trabajo de JULIO ANTONIO YANES MESA: «El periodismo tinerfeño en el siglo XIX», en *Historia de Tenerife*, tomo del siglo XIX, Cabildo Insular de Tenerife, en prensa).

cos instalados en La Laguna y Santa Cruz por aquellos años⁷ y, desde mediados de siglo, al muy ocasional recurso de la técnica del grabado en madera para ilustrar los paginados⁸. El rudimentario semblante de los periódicos iba acorde a la escasa solvencia de los promotores, muchas veces los propios tipógrafos, cuando no alguna asociación o colectivo, las más de las veces, literatos aficionados movidos por un cierto altruismo. Luego, para mantener la edición del periódico, los problemas se multiplicaban, pues los ingresos provenían exclusivamente de las ventas de tiradas tan raquílicas que, en el mejor de los casos, suponían algunos, muy pocos, centenares de ejemplares, pues la publicidad era aún un recurso comercial carente de rentabilidad en las Islas⁹.

⁷ La primera imprenta llegó a Canarias en 1751, merced al establecimiento en Santa Cruz de Tenerife del tipógrafo sevillano Pedro José Pablo Díaz Romero, recalando treinta años más tarde en la Sociedad de Amigos del País de Tenerife de La Laguna. Luego, en el «trienio liberal», se establecieron en Santa Cruz los impresores gaditanos Francisco y José Rioja. Posteriormente, en 1834, llegó el valenciano Vicente Bonnet Isern; mientras que tres años más tarde, el murciano Pedro Mariano Ramírez, funcionario del Gobierno Civil de la provincia, instalaba la más prolífica de todas, la que habría de llamarse «Isleña». Otras imprentas de la época fueron: «La Amistad», que funcionó desde 1840 bajo intitolaciones diversas; «La Madrileña», que abrió al público en 1857; «La Imprenta de Patriotas», que funcionó en el «bienio progresista»; y el taller que en 1863 estableció José Benítez (véanse detalles de todas ellas en la obra de ANTONIO VIZCAYA CARPENTER: *Tipografía Canaria*, Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1964, pp. XIX-LXXVIII).

⁸ *La Aurora* fue el primer periódico canario que, en 1847 y merced a los tinerfeños Cirilo Romero y Francisco de Aguilar, introdujo ilustraciones en sus páginas en base a la técnica del grabado en madera, correspondiendo a la lucha canaria, tema que ilustró el número inicial, el honor de dar contenido a la primera imagen que exhibió el periodismo isleño. Nueve años atrás, *Semanario Pintoresco* de Mesonero Romanos había introducido tal técnica en la Península siguiendo pautas de la prensa francesa, que previamente había resucitado su uso por la baratura que suponía para simultanear ilustraciones y textos en las páginas de los periódicos (véase la obra de MARÍA CRUZ SEOANE: *Historia del periodismo en España, 2. El siglo XIX*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, p. 168).

⁹ *El Español* fue el primer periódico del Estado que, a comienzos de 1836, estableció cuotas para insertar anuncios en sus páginas (véase la obra de MARÍA CRUZ SEOANE: *Historia del periodismo en España, 2. El siglo XIX*,

Si quisiéramos ilustrar esta etapa inaugural del periodismo canario con algunas referencias a las cabeceras más significativas, tendríamos que empezar por evocar al primer periódico manuscrito del Archipiélago, *Papel Hebdomadario*, obra del ilustrado tinerfeño José de Viera y Clavijo entre 1758 y 1759; y al pionero de los impresos, *Semanario Enciclopédico Elemental*¹⁰, éste promovido veinticinco años más tarde por el militar peninsular Andrés Amat de Tortosa. Para delimitar con alguna precisión el campo donde dio sus primeros balbuceos el periodismo tinerfeño, tendríamos que recapitular otros periódicos posteriores con trayectorias singulares dentro de las notas dominantes del momento. El primero y, por muchos años, único diario de Canarias, *El Atlante*, apareció en 1837 a iniciativa de Pedro Mariano Ramírez para protagonizar, desde un evidente moderantismo, algún que otro conato de disputa ideológica con *El Tribuno* de Claudio Grandy, éste de tendencia progresista, en el breve paréntesis de distensión de la censura a raíz del motín de la Granja. Luego, tras la promulgación de la Ley de Imprenta de 22 de marzo de 1837, mientras *El Tribuno* desaparecía, *El Atlante* limpiaba su línea editorial, siempre marcada por la erudición, de todo atisbo ideológico.

Tres años más tarde nacía *El Isleño* para fijar su atención en la temática canaria e incluir, por vez primera en las Islas, el que sería típico folletín¹¹ de los periódicos del siglo XIX, en

op. cit., pp. 108-113). En Canarias, en estos años los periódicos insertaban los anuncios gratis, unas veces sin discriminar procedencias y otras reservando tal privilegio a los suscriptores. De cualquier manera, un somero repaso a las secciones de publicidad de los periódicos de la época evidencia la nulidad de este capítulo de ingresos.

¹⁰ Al respecto conviene precisar que, según ha constatado Juan José Laforet, el término «elementar» aún aparecía en la edición de 1914 del entonces *Diccionario de la Lengua Castellana* de la Real Academia Española (véase la obra de JUAN JOSÉ LAFORET: *Los primeros años de "Diario de Las Palmas"*, Real Sociedad Económica de Amigos del País, Las Palmas de Gran Canaria, 1993, p. 59, nota núm. 3).

¹¹ Esta sección, creada por el periódico francés de la época napoleónica *Journal des Débats* para insertar artículos de crítica o creación literaria, fue retomada por su compatriota *La Presse* en 1836 para introducir novelas por capítulos, lo que, de inmediato, copiaron los periódicos madri-

Canarias incluso de los del tramo inicial del xx. Casi a continuación nacía *El Teide* para recoger la antorcha de *El Isleño* e intentar montar una incipiente red de corresponsalías en las Islas, lo que a duras penas intentó en La Laguna, el Puerto de la Cruz, Las Palmas y poco más. Años más tarde, en el tramo final de 1847, nacía *La Aurora*, cuyas páginas especializadas en Literatura fueron la antesala a la introducción del romanticismo en las Islas. Un nuevo conato de prensa ideológica brotó algo más tarde, en el bienio progresista, cuando *La Asociación* de José Antonio Pérez Carrión hizo un cierto amago de sintonizar con los principios demócratas. Pero por entonces la nota más distintiva de los periódicos tinerfeños era su entrometimiento en el «Pleito Insular», en plena efervescencia en las Islas desde la promulgación del primer decreto divisionista del Archipiélago en 1852 y, a su calor, de la irrupción del periodismo en Gran Canaria. De los periódicos del momento, *El Guanche*, que apareció en 1858, fue el más tinerfeñista de todos ¹².

En definitiva, aquélla fue una etapa esencialmente erudita y literaria dentro de los límites temáticos que marcaron los periódicos precitados, los más singulares del momento ¹³. Junto a la despolitización y el desinterés por la actualidad, acaso fue la homogeneidad, pues ningún sector de la prensa dio muestras de mayor consistencia que otros, la otra nota distintiva del periodismo tinerfeño durante aquellos años.

leños y, cuatro años más tarde, *El Isleño* (véase la obra de MARÍA CRUZ SEOANE: *Historia del periodismo en España, 2. El siglo XIX, op. cit.*, p. 155).

¹² Véanse detalles sobre éstos y los otros periódicos tinerfeños del momento, en el trabajo de JULIO ANTONIO YANES MESA: «El periodismo tinerfeño en el siglo XIX», en *Historia de Tenerife*, tomo del siglo XIX, *op. cit.*

¹³ Véanse detalles de tales contenidos en la obra de SALVADOR MARTÍN MONTENEGRO: *La Literatura en la prensa de Canarias entre 1785 y 1859*, tesis doctoral inédita, Facultad de Filología de la Universidad de La Laguna, tres volúmenes, 1990.

2. Primera etapa de transición (1868-1874)

Con la llegada del sexenio revolucionario, o demócrata, el periodismo canario no sólo gozó de la más completa libertad de expresión, sino que se vio favorecido por una serie de medidas que, como la supresión del depósito previo, el abaratamiento del papel y la reducción de los derechos de timbre, pretendían estimular su desarrollo en todo el Estado¹⁴. El súbito despertar de la vida política isleña, hasta entonces monopolio de la oligarquía local, vacía de idearios y de espaldas al grueso de la población canaria, con la irrupción de las primeras formaciones políticas de izquierda, fue el otro factor que condicionó el nuevo derrotero del periodismo canario. Dado el desigual desarrollo socioeconómico de la Región, los nuevos tiempos, como no podía ser de otra manera, dejaron notar su incidencia, exclusivamente, en las áreas más urbanizadas del Archipiélago. Súbitamente, pues, la zona Santa Cruz-Laguna, dentro de la Isla de Tenerife, presencié, no sin ciertas incoherencias y dificultades, el despliegue de un abanico de propuestas ideológicas que hasta el momento había estado plegado. Desde un principio, las balbucientes formaciones políticas comprendieron que para aunar a sus siempre endebles e indecisas filas el mejor procedimiento, al amparo de la libertad de prensa¹⁵, era gestar un órgano de expresión propio. En definitiva, aquél fue el marco idóneo para que el periodismo tinerfeño, con su multiplicación, avance hacia la izquier-

¹⁴ Véase la obra de MARÍA CRUZ SEOANE: *Historia del periodismo en España, 2. El siglo XIX, op. cit.*, pp. 266-268.

¹⁵ La coyuntura, sin embargo, conoció un paréntesis regresivo en Canarias entre los meses de marzo y diciembre de 1869, cuando el Gobernador Civil de la provincia, Eduardo Garrido Estrada, en connivencia con el Capitán General de Canarias, Luis Serrano del Castillo, cerró algunos periódicos republicanos y deportó a sus cabecillas por una mal entendida defensa de la Constitución de 1869 (véanse detalles en el periódico coetáneo *El Insular*, que justificó tal actitud en el Gobernador Civil, y en la obra histórica a posteriori de AGUSTÍN MILLARES TORRES: *Historia General de las Islas Canarias*, Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, tomo V, 1977, pp. 51-54).

da e introducción en el debate, pusiera las bases a una nueva etapa eminentemente ideológica.

Desde el punto de vista formal, en aquella media docena de años los periódicos siguieron concurriendo al mercado con formatos, paginados, continuidad y composiciones similares al tramo final de la etapa ahora finiquitada, la erudito-literaria. En algunos aspectos, caso de las permanencias en el mercado, incluso hubo una cierta regresión, pues ante la sucesiva revisión del marco estatal y la inconsistencia de las propias formaciones insulares, las patrocinadoras, los periódicos de existencia fugaz menudearon más que en años precedentes. En línea editorial y contenidos, sin embargo, todos experimentaron una espectacular mutación, incluso los sobrevivientes de la etapa anterior, pues unos y otros tomaron partido por alguna formación política.

Indudablemente, los periódicos más representativos de esta etapa de transición fueron los demócratas y los republicanos¹⁶. La avanzadilla vino representada por *El Insular*, promovido por el sector social más dinámico de Santa Cruz cuando aún reinaba Isabel II para, tras satisfacer la hasta entonces prohibitiva fianza de diez mil reales de vellón exigida a los periódicos políticos, sumarse al carro de la prensa que, a nivel estatal, disentía del régimen isabelino. Luego, tras sufrir el recrudescimiento de la censura, el grueso de sus redactores promovió *El Progreso de Canarias*, que apareció en una fecha tan significativa como el 2 de mayo de 1868 rindiendo tributo a la Constitución de 1812. En días sucesivos, el audaz periódico isleño sufrió toda suerte de secuestros y mutilaciones para, a raíz de la huida de Isabel II, buena parte de sus promotores integrar la Junta Superior de Gobierno de Canarias. Poco más tarde, el pionero de los periódicos demócratas de la Isla se fusionaba con *El Guanche* y *La Libertad*, todos ellos víctimas de las iras del Gobernador Civil Eduardo Garrido Estrada,

¹⁶ Véase la trayectoria histórica del periodismo republicano tinerfeño en el artículo de JULIO ANTONIO YANES MESA: «El periodismo republicano en Tenerife (1868-1936): alborada, plenitud y ocaso de una prensa política», en *Tebeto IX. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, en prensa.

para dar vida a *La Federación*, órgano del naciente partido republicano de Santa Cruz de Tenerife ¹⁷.

También demócrata, pero no republicano, fue *El Radical de Canarias*, que se decantó abiertamente por la monarquía de Amadeo de Saboya adoptando una línea editorial sumamente pragmática; mientras en el espectro menos progresista de la prensa del momento, pues permanecía anclado en su tendencia fundacional, ahora liderada por Sagasta, figuraba *El Insular*. Luego nacieron otros periódicos republicanos, algunos con planteamientos extremistas en cuestiones sociales, caso de *La Justicia* y *La Emancipación*, ambos promovidos por el sector más radical del naciente republicanismo tinerfeño. Con tendencia política similar, pero específicamente federal, nació *El Pueblo*; y con ansias de frenar los excesos revolucionarios en el tramo final de la República, *El Estado Canario*.

En definitiva, en aquel puñado de años empezó a gestarse el sector que pronto hegemonizaría el abigarrado mundo del periodismo tinerfeño: el político.

3. *Etapas ideológico-insularista (1875-1914)*

La estabilidad política que reportó al país el sistema de la Restauración introdujo al periodismo isleño en una etapa que, en clara disonancia con los contradictorios años de la Revolución Liberal, se distinguió por una clara homogeneidad desde sus inicios hasta su final. A ello contribuyó tanto la libertad de asociación como la de expresión tras la promulgación de la Ley de Imprenta de 26 de julio de 1883, que, aparte de no exigir licencias previas ni depósitos a los periódicos para tratar asuntos políticos, sometía los delitos de prensa a la jurisdicción ordinaria. El paralelo crecimiento urbano de Santa Cruz ¹⁸ y la nada desdeñable regresión de las alarmantes tasas

¹⁷ Véanse detalles del momento histórico en la obra de ALBERTO SÁNCHEZ DE ENCISO: *Republicanism y Republicanos durante el Sexenio Revolucionario. El caso tinerfeño*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1991, pp. 21-51.

¹⁸ Santa Cruz de Tenerife pasó de los 6.063 habitantes de 1787 a los 7.822 de 1842, los 14.146 de 1860 y los 38.149 de 1900 (véase el artículo

de analfabetismo en la Isla ¹⁹, con el crecimiento de las potenciales clientelas, aportaron otras mejoras no menos significativas. A ello también contribuyó la mitigación del secular aislamiento isleño tras el amarre del cable telegráfico entre Cádiz y Tenerife ²⁰. Dado que las balbucientes formaciones políticas tinerfeñas al menos pudieron consolidar su existencia, en su afán por agenciarse órganos de expresión estables, se convirtieron en los mejores mecenas para los periódicos, pues ofrecían una fiel clientela de lectores y, en segundo término, de anunciantes en un mercado que seguía siendo desolador. El periodismo tinerfeño, pues, entró en una etapa esencialmente ideológica, si bien, tanto por la radicalización del «Pleito Insular» como por el superficial ideario de las formaciones políticas ²¹, el debate periodístico giró en torno a enfrentamientos de índole personal.

Con sus nuevos mecenas, los periódicos conocieron, en conjunto, un cierto robustecimiento fácilmente detectable a la vista de algunos indicadores. Así, conforme decursaron los años, los más importantes fueron haciéndose con su propia imprenta, dando periodicidad diaria a sus ediciones, adoptando el formato tabloide, mejorando su composición y aumen-

de FERNANDO MARTÍN GALÁN y cols.: «Ciudades y núcleos urbanos», en *Geografía de Canarias*, Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1985, tomo II, p. 214).

¹⁹ Entre mediados y finales del siglo XIX, la tasa de analfabetismo bajó en Tenerife desde el 90 por 100 al 65 por 100 (véase al respecto el artículo de MARÍA FE NÚÑEZ MUÑOZ: «La prensa canaria en la revolución liberal (1834-1874)», en *La prensa en la revolución liberal: España, Portugal y América Latina*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1983, p. 569). Los contenidos de los primeros periódicos canarios y los niveles de alfabetización y escolarización de la época, están analizados en la obra de RICARDO ACIRÓN ROYO: *Prensa y Enseñanza en Canarias*, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1989.

²⁰ Véase al respecto la obra de FRANCISCO DE PAULA PÉREZ GONZÁLEZ: *El cable telegráfico Cádiz-Tenerife, la prensa y el «pleito insular» (1880-1884)*, tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna, 1993.

²¹ Véanse detalles al respecto en la obra de MARÍA TERESA NOREÑA SALTO: *Canarias: Política y Sociedad durante la Restauración*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1977, pp. 81-101.

tando sus tiradas ordinarias hasta rebasar, alguno con holgura en vísperas de la guerra europea, el millar de ejemplares. Las limitaciones de tal expansión, sin embargo, quedan evidenciadas con el estancamiento de los paginados en las dos hojas de siempre y de los recursos tecnológicos en la tradicional máquina plana; porque tan sólo hubo un tímido aligeramiento de las tiradas, una cierta renovación de las composiciones y un mayor uso del grabado en madera, pues las esporádicas fotografías que ahora exhibían los periódicos procedían de clichés suministrados por los propios retratados, las más de las veces, los artistas que visitaban la Isla para promocionar sus actuaciones. Se trataba, pues, sólo de mejoras humildes y, además, conseguidas al calor del arropamiento de las formaciones políticas isleñas. La endeblez de la infraestructura financiera del sector, porque en aquellos años las ventas de las raquílicas tiradas suponían nada menos que el 70 por 100 de los ingresos frente al 30 por 100 que proporcionaba la publicidad, impelía a los periódicos la búsqueda de ayudas foráneas. El precio pagado fue la supeditación del periodismo a la política.

Como no podía ser de otra manera, las fuerzas del sistema promovieron periódicos que jugaron un papel crucial en el periodismo del momento. El más longevo de todos fue *La Opinión*, que, nacido en 1879 como órgano conservador, protagonizó una singular trayectoria explicable por su radical enemistad con el político liberal grancanario León y Castillo. Las excelentes relaciones que siempre sostuvo con los también tinerfeñistas, aunque de credo ideológico antagónico, *El Liberal de Tenerife* y *Cronista de Tenerife*, ilustra la preeminencia de su «patriotismo insular» sobre su ideología. Movidó por tales principios, cuando a finales de siglo el partido conservador tinerfeño, siguiendo directrices de Madrid, pactó con el liberal grancanario, *La Opinión* rechazó el acuerdo para, con el cambio de siglo, deambular hacia las filas tinerfeñistas del Partido Liberal de la Isla. En años posteriores, hablamos de la primera década del siglo actual, el «patriotismo insular», que no el encarado trasfondo ideológico de ambos, generó enormes disputas entre *La Opinión*, ahora liberal, y los órga-

nos conservadores *Unión Conservadora* y, luego, *El Tiempo*²², que, a su vez, eran jaleados por los sectores liberales de Tenerife que reconocían la figura de León y Castillo.

Pero la prensa del sistema no sólo destacó en Santa Cruz, pues por entonces gestó periódicos de cierta relevancia en el norte de la Isla. A finales del siglo XIX, cuando *La Opinión* había rechazado el pacto, La Laguna presencié el nacimiento de *La Opinión Lagunera*, a su vez, conservador tinerfeñista, y *Heraldo de Canarias*, éste liberal sagastino, los cuales libraron un combate dialéctico a cuenta del «patriotismo insular» con las mismas armas y argumentos que sus afines de Santa Cruz. Coetáneo a ambos fue *La Voz Icodense*, publicación de Icod de los Vinos que también militó en las filas tinerfeñistas del partido conservador de la Isla.

Al margen de las fuerzas del sistema, el republicanismo, por su fuerte arraigo en Santa Cruz de Tenerife, promovió periódicos que en nada tenían que envidiar a los precitados. En 1875 nació *El Memorándum*, sucesor de *La Federación* como órgano del partido, que dirigió José Manuel Pulido; y en 1880, *Diario de Tenerife* de Patricio Estévanez, que abogando con elegancia por sus postulados ideológicos supo ganarse a la minoría intelectual de la Isla para alcanzar un lugar de privilegio en el periodismo de finales de siglo. Luego, con el cambio de siglo, el lugar de *El Memorándum* fue ocupado, sucesivamente, por *El Ideal* de Manuel de Cámara y *El Progreso* de Santiago García Cruz. Años más tarde, hablamos de 1910, nació *La Prensa* de Leoncio Rodríguez para, con una pulcra composición, una esmerada redacción, una indisimulable vocación informativa y un tinerfeñismo de raigambre regional, amalgamar a sus correligionarios con la minoría ilustrada de

²² Véanse detalles de la trayectoria de éste y de los restantes periódicos tinerfeños del momento, en el trabajo de JULIO ANTONIO YANES MESA: «El diario conservador *El Tiempo*: una víctima informativa del "Pleito Insular" en los años de la Restauración», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 40, Patronato de la «Casa de Colón», Madrid-Las Palmas, 1994, pp. 547-593. Véase, asimismo, la obra de JAVIER GALÁN GAMERO: *Historia del periodismo tinerfeño (1900-1931)*, tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna, 1992, dos volúmenes.

Santa Cruz, todavía insignificante, que buscaba, simple y llanamente, información. Con tales bases, se aupó al primer puesto del periodismo tinerfeño en vísperas de la guerra europea. Al margen del republicanismo, y en consonancia con la escasa entidad de las fuerzas promotoras, los periódicos de las fuerzas extrasistema conocieron enormes estrecheces, tal y como ilustra la renqueante y fugaz trayectoria de *¡Vacaguaré!...* de Secundino Delgado, el primer periódico nacionalista de Canarias.

Por debajo de la prensa política, en aquellos años continuó emergiendo, con la misma profusión, aunque para ocupar un lugar, cada vez más, secundario en relación a los periódicos punteros del momento, las publicaciones de orientación diversa de la etapa anterior, todas inmersas en las estrecheces de siempre. Aún así, al sector llegó el eco de las mejoras de la prensa política, por lo que en estos años presentaban un mejor semblante en relación a sus antecesoras de la etapa erudito-literaria. Las más destacables, que datan del último cuarto del siglo XIX, fueron: *Revista de Canarias* de Elías Zerolo, que en consonancia con el positivismo y el realismo de la vanguardia de entonces adquirió un tono más científico que literario; y *La Ilustración de Canarias* de Patricio Estévez, que en cierta medida recogió la antorcha de la anterior.

Para completar estas someras pinceladas que pretenden ilustrar con ejemplos concretos las interioridades del periodismo tinerfeño del momento, nos resta por citar las venturas y desventuras de un periódico que nació en aquellos años con inequívoca vocación informativa, *El Independiente*. El neófito, forjado en los círculos próximos a Emilio Calzadilla, apareció en 1902 con un espectacular despliegue informativo en base a servicios de diversas agencias para, a los pocos meses, entrar en una profunda crisis ante el raquitismo del mercado de lectores y anunciantes que brindaba el Santa Cruz de entonces, teniendo que poner punto y final a su periplo sin siquiera poder celebrar su primer aniversario. Indudablemente, aquél fue un periódico anacrónico por anticipación cuya trayectoria ilustró, magníficamente, lo lejanos que aún estaban los tiempos del periodismo informativo en Tenerife.

4. Segunda etapa de transición (1914-1931)

El estallido de la guerra europea en 1914 alteró súbitamente el contenido de las páginas de los periódicos tinerfeños cuando aún estaban inmersos en un estadio típicamente ideológico. Y es que el caudal de información que brindó su desarrollo, más aún cuando las noticias, aunque tergiversadas, llegaban a las Islas con una actualidad y baratura insólitas por el interés de los contendientes en promocionar sus causas, despertó la curiosidad informativa de los isleños al margen de los compromisos políticos. Pero no todos los periódicos interpretaron de la misma manera la coyuntura, siendo los que supieron distender sus ataduras ideológicas para satisfacer mejor la demanda de los espontáneos lectores, los que acapararon el grueso de esa creciente concurrencia. A largo plazo, cuando la progresiva crisis que asolaba al Archipiélago incidió en el sector provocando el cierre de muchos periódicos, no sólo resistieron los órganos oficiales de las formaciones políticas más robustas al amparo de sus correligionarios, sino también, y esto era lo novedoso, *La Prensa* de Leoncio Rodríguez, que supo adquirir estabilidad sumando a sus correligionarios fundacionales una clientela heterogénea, al margen de los credos políticos, por su creciente orientación informativa.

Una vez que el Archipiélago superó la crisis de la guerra y postguerra europeas, aunque desapareciera el reclamo de los sucesos bélicos, el periodismo tinerfeño siguió acusando el gancho que, cada vez más, ejercía la mera información entre el público en general. En ello subyacía el crecimiento económico de los años veinte y la regresión del analfabetismo²³, lo que hizo aumentar el nivel de vida y, por ende, el número de los isleños interesados en conocer la actualidad. La llegada de la dictadura primo-riverista no supuso freno alguno al proce-

²³ La tasa de analfabetismo isleña evolucionó desde el 65 por 100 de 1920 al 49,8 por 100 de 1930 y al 37,8 por 100 de 1940 (véase el artículo de MARÍA DEL CARMEN DÍAZ RODRÍGUEZ: «Estructura de la población», en *Geografía de Canarias*, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1985, tomo II, pp. 126-128).

so, pues al eliminar las polémicas ideológicas de los periódicos, aunque coaccionara su labor, precipitó a todos ellos a tareas informativas. Dado que la raíz de las clientelas de anteguerra, en base a los correligionarios de turno, estaba en continuo retroceso ante la espontánea afloración de lectores neutrales que demandaban información, los periódicos, en su disputa por ganar su concurrencia, adoptaron, de manera creciente, estrategias sensacionalistas para hermostrar su presentación. Con ello, a su vez, atraían los cada vez más suculentos anuncios, pues las casas ante la creciente eficacia del señuelo publicitario, en vez de por afinidades y compromisos ideológicos, elegían los periódicos en función de su difusión²⁴. Conforme avanzó la década, el incremento de las tiradas y, más aún, de los ingresos por publicidad permitieron a los periódicos punteros remozar talleres, aumentar plantillas, ampliar paginados y, como colofón, renunciar a vasallajes políticos. En definitiva, crecientes ventas en función de información atraían lectores, publicidad y, por ende, permitían la emancipación a los periódicos.

Dos indicadores tan puntuales como la evolución de los paginados y las mejoras en la infraestructura tecnológica de los principales periódicos, ilustran con objetividad la espectacular modernización que experimentó el periodismo tinerfeño en aquellos cruciales años. Así, mientras las ediciones ordinarias evolucionaban desde las cuatro a las seis y, antes de terminar la década, las ocho páginas, los talleres presenciaban la introducción de linotipias, estereotipias, rotativas y fotograbados.

Indudablemente, *La Prensa*, con su indiscutible hegemonía en el panorama informativo de la Isla, fue el diario que mejor supo sintonizar con los nuevos tiempos, asumiendo la vanguardia del periodismo tinerfeño del momento. A su calor, *La Tarde* de Víctor Zurita, que nació en 1927 tras la división provincial blandiendo la bandera de un radical tinerfeñismo, al saber combinar información con la línea editorial que deman-

²⁴ Véanse detalles de todo ello en la obra de JULIO ANTONIO YANES MESA: *Leoncio Rodríguez y "La Prensa": una página del periodismo canario*, Cabildo Insular de Tenerife, Caja General de Ahorros de Canarias y «Editorial Leoncio Rodríguez, S. A.», Santa Cruz de Tenerife, 1995, pp. 97-153.

daba la Isla ante el reciente «despojo», desde un principio siguió los pasos de *La Prensa*²⁵. En contraposición, otros periódicos señeros en el periodismo tinerfeño de anteguerra, casos de *El Progreso* y *Gaceta de Tenerife*, continuaron aferrados a su papel de órganos de partido autolimitando su difusión y, por ende, quedando obsoletos conforme decursaban los años. Por debajo de todos ellos, con los problemas de siempre, aunque con evidentes mejoras en la composición al calor de la modernización tecnológica de los talleres tipográficos, proseguía el cada vez más marginal periodismo sectorial y especializado.

5. *Etapa informativa (1931-1936)*

En los años de la II República, con la recuperación de la libertad de expresión, culminó el tránsito del periodismo ideológico al informativo en la Isla. En el trasfondo del proceso subyacía la inversión de la estructura financiera del sector en relación a los años de anteguerra, pues los ingresos de los periódicos punteros provenían ahora en un 70 por 100 de la publicidad y en un 30 por 100 de las ventas, aun cuando alguno superaba los cinco mil ejemplares en sus ediciones ordinarias. La capitalización del sector había posibilitado la irrupción de las primeras empresas periodísticas en la Isla, evidentemente, en la medida del contexto isleño. Con ello, el Archipiélago conoció la etapa que George Weill nominó «edad de oro» de la prensa, caracterizada por el monopolio informativo ejercido por el periodismo escrito cuando, habiendo distendido sus ataduras ideológicas, no acusaba aún la competencia de la radio, en etapas aún preinformativas en la Isla. El rico y controvertido período republicano fue, acaso, el mejor escenario para ello. En definitiva, el rol social del periodismo tinerfeño en los años de la República en nada tenía que ver con aquél de los años de anteguerra.

²⁵ Véanse detalles en el artículo de JULIO ANTONIO YANES MESA: «El feroz tinerfeñismo del diario *La Tarde* en su etapa fundacional», en *Tebeo VII. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1994, pp. 83-110.

Indudablemente, *La Prensa* y, en segundo lugar, *La Tarde*, aquél matutino, éste vespertino y ambos dando prioridad a la información, eran los periódicos que hegemonizaban el panorama periodístico de la Isla. Uno y otro, en espontáneo complemento dada su desigual hora de edición, mantenían informada a la creciente población canaria que quería conocer la actualidad isleña y extraisleña. Dando satisfacción a esta demanda social, ambos disfrutaban de una enorme estabilidad sin tener que hipotecar su línea editorial. Mientras tanto, los otros periódicos punteros de la etapa anterior, el republicano *El Progreso* y el católico-conservador *Gaceta de Tenerife*, en los que seguía primando la defensa del ideario sobre el servicio de la noticia, a duras penas conseguían mantener su edición, pues no se resignaban a desempeñar el papel secundario a que estaban condenados, como toda prensa política, en el modernizado periodismo tinerfeño. Las penurias terminaron para *El Progreso* en 1932, cuando cesó; mientras *Gaceta de Tenerife* tuvo que recurrir a toda clase de ayudas foráneas, lo que le ocasionó más de un disgusto a sus correligionarios²⁶, para prolongar su agonía hasta más allá de la guerra civil. Mejor suerte no tuvieron los diarios políticos que nacieron entonces con la pretensión de codearse con *La Prensa* y *La Tarde*, caso del republicano *Hoy*²⁷, que por aquellos años protagonizó un sonado fracaso.

²⁶ Véanse al respecto los artículos de JULIO ANTONIO YANES MESA: «*Gaceta de Tenerife* o la obstinación de un diario católico-conservador», en *Revista de Historia Canaria*, núm. 177, Universidad de La Laguna, 1995, pp. 175-200; y «*Gaceta de Tenerife* y *La Prensa* (1910-1938): dos diarios coetáneos, que no dos vidas paralelas», comunicación presentada al *IV Coloquio de Historia de las Islas del Atlántico*, Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife, en prensa.

²⁷ Véase el artículo de JULIO ANTONIO YANES MESA: «El diario político *Hoy*: un anacronismo informativo en Tenerife durante la II República», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 38, Patronato de la «Casa de Colón», Madrid-Las Palmas, 1992, pp. 603-640.

6. Tercera etapa de transición (1936-1966)

Tras la sublevación militar contra la República a mediados de 1936, el bando alzado confiscó todos los periódicos isleños con vistas a controlar, montando los filtros adecuados, la información que circulaba por el Archipiélago. A tal ocupación no escapó la balbuciente radiodifusión isleña, hasta entonces inmersa en etapas preinformativas²⁸, que los golpistas prefirieron a la hora de hacer proselitismo por la ilimitada divulgación geográfica que brindaba a su versión de los acontecimientos. A partir de entonces, pues, encima de perder autonomía, los periódicos acusaron de manera creciente la competencia de la radio, que se mostraba cada vez más pujante por la inmediatez que brindaba a la información. En consonancia con las estrecheces de guerra y postguerra, empero, se trató de un proceso que incidió lenta y desigualmente en la geografía insular por la carencia de aparatos receptores y la concentración de los existentes en las áreas más modernizadas de las Islas. Con tales limitaciones y, en el otro sentido, la resistencia de los periódicos a perder su cometido noticioso por simple atavismo, esta etapa de transición, en la que el periodismo radiofónico desbancó al escrito en el servicio de la noticia, debió abarcar el primer tramo del franquismo. En su transcurso, los periódicos tinerfeños, lejos de quedar impasibles ante el malogro de su recientemente ganado quehacer informativo, reorientaron su función social, pues fueron asumiendo el cometido de descifrar, evidentemente, dentro de las desoladoras limitaciones informativas del régimen, el nudo gordiano de una actualidad que, de antemano, suponían conocida por el lector.

Aquéllos, por lo demás, fueron años sumamente calamitosos para el periodismo tinerfeño que, encima de ver frustrada la brillante etapa republicana, tuvo que volver sobre sus pasos en aspectos formales. Dos indicadores muy puntuales, la

²⁸ Véanse detalles sobre el nacimiento de la radiodifusión en Tenerife en la obra de JULIO ANTONIO YANES MESA: *Leoncio Rodríguez y "La Prensa": una página del periodismo canario*, op. cit., p. 462, nota núm. 6.

reducción de las ediciones ordinarias de los periódicos a las cuatro páginas de antaño por la escasez de papel y la brutal censura del naciente régimen, bastan para calibrar el espectacular retroceso del sector. Como colofón a todo ello, el naciente régimen limitaba la circulación de los diarios matutinos a uno por provincia, el *Órgano Oficial del Movimiento*, lo que se tradujo en Tenerife en la aparición de *El Día* a comienzos de 1938, fruto de la fusión del órgano falangista *Amanecer* con el prestigioso diario de Leoncio Rodríguez *La Prensa*. A resultas de ello, *Gaceta de Tenerife*, exhausta aunque complacida con el curso de los acontecimientos²⁹, cesó; mientras, *La Tarde* pudo proseguir en calidad de diario vespertino. Del marasmo no empezó a salir el periodismo tinerfeño hasta bien avanzado el franquismo, cuando los dos diarios del momento, *El Día* y *La Tarde*, dentro de las coacciones informativas y las estrecheces económicas de postguerra, fueron ampliando paginados y mejorando de semblante. Por entonces, la única nota que destacaba en el sombrío panorama del periodismo tinerfeño fue la gestación de cabeceras especializadas en deportes, entre las que destacó *Jornada Deportiva*, fundada en 1953 por Domingo Rodríguez. Los nacientes periódicos deportivos, otros de orientación diversa dentro del inevitable amarillismo de la época y, más aún, la multitud de cabeceras gestadas por los más diversos sectores del régimen, remarcaban una uniformidad en el sector que era la antítesis a la pluralidad de los ricos años de la República³⁰.

7. Etapa explicativa (1966-hasta la actualidad)

Tras el plan de estabilización de 1959, el tirón que sobre la economía isleña ejerció el sector turístico y la decidida regre-

²⁹ Véase el artículo de JULIO ANTONIO YANES MESA: «*Gaceta de Tenerife* o la obstinación de un diario católico-conservador», en *Revista de Historia Canaria*, op. cit.

³⁰ Las interioridades de un periódico de la época, junto a la trayectoria de su director, ofrece la obra de MANUELA ÁLVAREZ DE ARMAS: «*Aguere*»: un periódico tinerfeño de principios de los cincuenta, tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna, 1993.

sión del analfabetismo³¹, permitieron a los dos diarios tinerfeños del momento, *El Día* (desde el fallecimiento de Leoncio Rodríguez restituido a sus herederos) y *La Tarde*, experimentar una notoria expansión financiera. La paralela diversificación de la radiodifusión y, a renglón seguido, la aparición de la televisión, acentuaron en ambos diarios la consabida línea interpretativa y explicativa de la actualidad, iniciada desde años atrás. Luego, la distensión del marco jurídico con la llamada ley Fraga en 1966 y, más aún, con la transición democrática y la promulgación de la Constitución de 1978, ha permitido al sector recobrar su independencia, gestar nuevas cabeceras y, en definitiva, hacer su incursión en estadios tipificados en las sociedades modernas y democráticas con el elocuente rótulo de «cuarto poder». Pero no todo han sido buenaventuras para el periodismo tinerfeño más reciente, pues en 1982 tuvo que presenciar la desaparición de *La Tarde*, probablemente, por quedar obsoleta su hora de aparición, lo que a su vez le impidió renovar su infraestructura tecnológica y, por ende, frenar el drenaje de su clientela hacia *El Día*. La conversión, dos años antes, de *Jornada Deportiva* en diario matutino de información sin menoscabo de su especialización deportiva, y su posterior consolidación, respalda tal hipótesis. Pero al margen de las trayectorias individuales, lejos de perder protagonismo en el sistema informativo tinerfeño, los periódicos de hoy en día desempeñan un cometido, acaso, más importante que el mero servicio de la noticia: la explicación de la actualidad en un marco de libertades³².

Muchos son los indicadores objetivos que calibran el grado de modernización del periodismo tinerfeño en relación al del primer franquismo. Así, una mera ojeada resulta suficiente para constatar la modernización de los talleres con la in-

³¹ En 1970, el analfabetismo isleño había bajado ya al 12,7 por 100 (véase el artículo de MARÍA DEL CARMEN DÍAZ RODRÍGUEZ: «Estructura de la población», en *Geografía de Canarias, op. cit.*, pp. 126-128).

³² Véase la particularización de la evolución del periodismo tinerfeño a lo largo del siglo XX en los periódicos del momento en el artículo de JULIO ANTONIO YANES MESA: «El periodismo tinerfeño en el siglo XX», en *Historia de Tenerife*, tomo del siglo XX, Cabildo Insular de Tenerife, en prensa.

roducción de la fotocomposición y la informática, la robustez de las ediciones ordinarias de los «grandes» diarios con más de medio centenar de páginas por número, la pulcra y atrayente composición de los ejemplares y el aumento de las tiradas hasta superar, en el caso de *El Día*, las veinte mil unidades. Pero, más aún, los altos ingresos por publicidad merced al crecimiento de la economía isleña y, a su calor, la consolidación empresarial del sector.

Con tales bases, los diarios informativos de la Isla han pasado a estar sustentados por sociedades anónimas consolidadas. Así, *El Día* y *Jornada Deportiva*, ambos dirigidos por José Rodríguez Ramírez, son propiedad de «Editorial Leoncio Rodríguez, S. A.»; *Diario de Avisos*, que dirige Leopoldo Cabeza de Vaca, es propiedad de CANAVISA, que lo adquirió y trasladó desde Santa Cruz de La Palma a su homónima de Tenerife en 1976; mientras que el más reciente de todos, *La Gaceta de Canarias*, cuyo actual director es Enrique Rey, fue fundado en 1989 por MICSA. Por debajo de estos «grandes» diarios, desde la desaparición del franquismo, la Isla ha presenciado una espectacular proliferación de publicaciones periódicas de la más diversa índole, pues al incremento de las literarias, sectoriales y profesionales se han sumado las políticas y sindicales. Todas, debidas a promotores y propósitos muy diversos, en conjunto dan cuerpo a ese abigarrado, nutrido y, ahora más que nunca, marginal sector del periodismo tinerfeño.

8. Epílogo

Pero aquí no termina la evolución del periodismo tinerfeño, pues, según parece, la etapa explicativa lleva en su seno el germen de otras venideras. Y es que los periódicos, lejos de resignarse a perder su carácter noticioso, están empeñados en recuperar, en la medida de lo posible, el rol informativo que disfrutaran en su «época dorada». En efecto, ya han pasado los suficientes años como para que éstos, al calor de las libertades, comprendan que su falta de competitividad informativa

frente a la radio y la televisión abarca, exclusivamente, las noticias que espontáneamente saltan a la actualidad. Por ello, de manera creciente están empeñados en escudriñar la sociedad para, destapando y denunciando perversidades, ofrecer primicias que, las más de las veces, desbordan en interés a las que suministran los otros medios. Se trata, pues, de una nueva etapa en estado embrionario en las Islas que, bautizada con el elocuente rótulo de «periodismo de investigación», parece ofrecer a los periódicos tinerfeños nuevos derroteros de cara al futuro más inmediato.

CONCLUSIÓN

El método inductivo nos ha permitido obtener un conocimiento científico, tras salvar los riesgos inherentes al conocimiento común, de la evolución histórica del periodismo tinerfeño. Se trata de una escalonada sucesión de cuatro etapas, nítidamente definidas en sus contornos e interioridades, separadas entre sí por otros tantos períodos de transición, a saber, la erudito-literaria (1758-1868), la ideológico-insularista (1875-1914), la informativa (1931-1936) y la explicativa (1966-hasta la actualidad). Por encima de tal secuenciación, y a modo de ilación entre las etapas, algunos factores del periodismo tinerfeño experimentaron una continua y permanente evolución. Tal es el caso de la paulatina configuración de un sector hegemónico en la prensa de cada momento que, de manera creciente, marcó diferencias con los periódicos de otra orientación, lo que culminó en el abismo existente en la actualidad entre los «grandes» diarios informativos y las publicaciones sectoriales y especializadas. Y en coherencia con ello, el paulatino robustecimiento de los periódicos punteros conforme transcurrieron las etapas, lo que se hizo visible en paginados más densos, en composiciones más cuidadas, en permanencias más prolongadas y en periodicidades más continuas; mejoras que también incidieron, como un débil eco, en el sector secundario del periodismo de cada momento. Tales indicadores, junto a las notas distintivas de las etapas pre-

citadas, permiten la verificación de la ley general inducida en todos y cada uno de los periódicos editados en la Isla.

En el trasfondo del proceso, resultan fácilmente detectables tres períodos de crecimiento de la economía isleña en base a otros tantos capítulos productivos tras el establecimiento de los puertos francos, a saber, la cochinilla entre 1860 y 1870; el plátano, el tomate y la papa desde inicios del siglo xx y, más aún, durante los «felices» años veinte; y el turismo desde finales de los años sesenta. Y tras ellos, otros tantos períodos de libertad de expresión donde el periodismo canario vivió los sucesivos estadios que siguieron al inicial, el erudito-literario: la Restauración para el ideológico-insularista, la República para el informativo y la transición democrática para el explicativo.

Trascendiendo el ámbito isleño para contemplar nuestras conclusiones desde perspectivas científicas globales, observamos que la seriación inducida por nosotros, aunque coincidente en su caracterización básica con la vivida por la vanguardia del periodismo peninsular, presenta dos singularidades: por un lado, una periodicidad propia, tardía en relación a las zonas punteras del Estado³³; por otro, la presencia de un ingrediente singular, el llamado «Pleito Insular», que, junto al barniz ideológico de las formaciones políticas del momento, hizo de la segunda etapa, que nosotros hemos dado en llamar ideológico-insularista, la más singular de la Historia del Periodismo Tinerfeño.

³³ Los primeros indicios informativos del periodismo madrileño, por caso, han sido detectados en la década 1870-1880 (véanse los trabajos de JESÚS TIMOTEO ÁLVAREZ: «Decadencia del sistema y Movimientos Regeneracionistas»; y de CARMELO GARITAONAINDÍA: «El despertar de un nuevo medio: la radio», ambos en *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, Editorial Ariel, Barcelona, 1989, pp. 11-26 y 130-140, respectivamente).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ACIRÓN ROYO, RICARDO: *La prensa en Canarias. Apuntes para su Historia*, Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1986.
- *Prensa y Enseñanza en Canarias*, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1989.
- ÁLVAREZ DE ARMAS, MANUELA: "Aguere": un periódico tinerfeño de principios de los cincuenta, tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna, 1993.
- ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, JULIO: *La investigación histórica: teoría y método*, Crítica Editorial, Barcelona, 1995.
- CHALMERS, ALAN: *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1991.
- GALÁN GAMERO, JAVIER: *Historia del periodismo tinerfeño (1900-1931)*, tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna, dos volúmenes, 1992.
- LAFORET HERNÁNDEZ, JUAN JOSÉ: *Orígenes del periodismo canario (1750-1850)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1987.
- *Los primeros años de "Diario de Las Palmas"*, Real Sociedad Económica de Amigos del País, Las Palmas, 1993.
- MARTÍN MONTENEGRO, SALVADOR: *La Literatura en la prensa de Canarias entre 1785 y 1859*, tesis doctoral inédita, Facultad de Filología de la Universidad de La Laguna, tres volúmenes, 1990.
- MILLARES TORRES, AGUSTÍN: *Historia General de las Islas Canarias*, Edirca, Las Palmas, tomo V, 1977.
- NOREÑA SALTO, MARÍA TERESA: *Canarias: Política y Sociedad durante la Restauración*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1977.
- NÚÑEZ MUÑOZ, MARÍA FE: «La prensa canaria en la revolución liberal (1834-1874)», en *La prensa en la revolución liberal: España, Portugal y América Latina*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1983.
- PÉREZ GONZÁLEZ, FRANCISCO DE PAULA: *El cable telegráfico Cádiz-Tenerife, la prensa y el "pleito insular" (1880-1884)*, tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna, 1993.
- RODRÍGUEZ WANGÜEMERT, CARMEN: *La sección de tribunales en la prensa tinerfeña de la primera mitad del siglo XIX*, tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna, 1991.
- SÁNCHEZ DE ENCISO, ALBERTO: *Republicanismo y republicanos durante el Sexenio Revolucionario. El caso tinerfeño*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1991.
- SEOANE, MARÍA CRUZ: *Historia del periodismo en España, 2. El siglo XIX*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, JESÚS y cols.: *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, Editorial Ariel, Barcelona, 1989.

- VIZCAYA CÁRPENTER, ANTONIO: *Tipografía Canaria*, Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1964.
- YANES MESA, JULIO ANTONIO: *Leoncio Rodríguez y "La Prensa": una página del periodismo canario*, Cabildo Insular de Tenerife, Caja General de Ahorros de Canarias y «Herederos de Leoncio Rodríguez, S. A.», Santa Cruz de Tenerife, 1995.
- «El diario político *Hoy*: un anacronismo informativo en Tenerife durante la II República», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 38, Patronato de la «Casa de Colón», Madrid-Las Palmas, 1992, pp. 603-640.
 - «El diario conservador *El Tiempo*: una víctima informativa del "Pleito Insular" en los años de la Restauración», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 40, Patronato de la «Casa de Colón», Madrid-Las Palmas, 1994, pp. 547-593.
 - «El feroz tinerfeñismo del diario *La Tarde* en su etapa fundacional», en *Tebeto VII. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1994, pp. 83-110.
 - «*Gaceta de Tenerife* o la obstinación de un diario católico-conservador», en *Revista de Historia Canaria*, núm. 177, Universidad de La Laguna, 1995, pp. 175-200.
 - «El periodismo tinerfeño en el siglo XIX», en *Historia de Tenerife*, tomo del siglo XIX, Cabildo Insular de Tenerife, en prensa.
 - «El periodismo tinerfeño en el siglo XX», en *Historia de Tenerife*, tomo del siglo XX, Cabildo Insular de Tenerife, en prensa.
 - «La Laguna, cuna del periodismo canario», en *La Laguna: 500 años de Historia*, tomo de la Edad Contemporánea, Ayuntamiento de La Laguna, en prensa.
 - «*Gaceta de Tenerife* y *La Prensa* (1910-1938): dos diarios coetáneos, que no dos vidas paralelas», comunicación presentada al *IV coloquio de Historia de las Islas del Atlántico*, Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife, en prensa.
 - «El periodismo republicano en Tenerife (1868-1936): alborada, plenitud y ocaso de una prensa política», en *Tebeto IX. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, en prensa.